

## CELEBRIDADES ALEMANAS

GUILLERMO CONRADO ROENTGEN

Por FEDERICO PHILIPPE SERRANO.

**L** 27 del actual mes de marzo cumple su 73º aniversario uno de los hijos más preclaros de Alemania: Guillermo Conrado Roentgen, catedrático de la Universidad de Munich. En ninguna otra época ha tenido su patria tanto motivo de estar agradecida al descubridor de los rayos que llevan su nombre y de rendir culto al célebre investigador que en los actuales tiempos de la guerra. Y no sólo Alemania sino todos los pueblos de la tierra, principalmente los beligerantes, deben sentir veneración por el hombre que desinteresadamente puso en manos de la humanidad un medio para aliviar las miserias de la guerra. Gracias a los rayos Roentgen, o rayos X, como se les llaman generalmente fuera de Alemania, centenares de miles de heridos en la sangrienta lucha actual han podido conservar sus miembros y otros tantos han podido recuperar su salud. No es demasiado asegurar que todo hospital de alguna importancia está hoy día dotado de los respectivos aparatos «Roentgen» sin los cuales no es imaginable un examen médico eficaz ni un tratamiento seguro en la mayor parte de las enfermedades, que requieren operación.

La cirugía sufrió una transformación completa desde 1895, año en que el gran sabio alemán dió a conocer al mundo su importante descubrimiento, y no menos fecundo para el actual desarrollo de las ciencias físicas fué el conocimiento de los nuevos rayos, acerca de la existencia de los cuales no se tenía ni siquiera el menor indicio. En esta falta absoluta de una base que permitiese hacer conjeturas respecto a la existencia de los rayos X consiste precisamente el gran mérito de los trabajos de estudio y de investigación del académico alemán, pues no se trata, de ningún modo, de un descubrimiento casual, como pudiera creerse. Solamente un hombre de la talla de Roentgen, infatigable en el estudio y familiarizado con todos los métodos aplicables en la investigación científica, un pensador y conocedor profundo de las ciencias exactas, podía hacer una labor tan fecunda y realizar obra tan grandiosa como la que ha llegado a la Humanidad, Roentgen.

Más quizá que el genio y la sabiduría del popular catedrático alemán hay que admirar la nobleza de su alma. La mayoría de los prohombres de la ciencia que han hecho algún invento o descubrimiento han observado la práctica muy común de anteponer sus propios intereses a los de la generalidad. Roentgen, en cambio, no sólo no evitó ni restringió la explotación de su descubrimiento por medio del registro de patente, sino que se rehusó terminantemente a sacar partido alguno del producto de su genio. Tal rasgo caracteriza a Roentgen como el verdadero hombre de la ciencia, que es ajeno al lucro, y cuyas miras se dirigen única y exclusivamente hacia el bienestar general.

Fué en 1895, como hemos dicho antes, cuando a la sociedad para el fomento de las ciencias médicas y naturales presentó Roentgen, dos pequeños apuntes en los que exponía el descubrimiento de los rayos X, sus particularidades, sus efectos en la placa fotográfica y en los cuerpos fluorescentes, su radiación rectilínea, la falta absoluta de reflexión y de refracción, la creación de rayos de segundo orden en la superficie de metales expuestos a los rayos X, etc., etc.

Fueron tan minuciosos sus estudios y tan completos sus resultados que a otros investigadores casi nada quedó que hacer en la nueva materia.

No obstante los innumerables ofrecimientos honorosos y ventajosos de que ha sido objeto Roentgen por parte de las diferentes Universidades y otras instituciones científicas alemanas, el gran investigador ha permanecido fiel al lugar donde obtuvo tan brillante éxito y aún sigue figurando modestamente en el cuerpo docente de la Universidad de Munich que puede preciarse de haber contribuído materialmente en la realización del descubrimiento más trascendental y benéfico de la época actual.

*F. Philippe Serrano*

bramido de la tormenta déjase oír a lo lejos en busca de nuevas regiones inmaculadas por el sol y la vida para dejar en ella la huella de la desolación y el luto, en el pueblecillo de N todas las vistas queriendo rasgar el negro horizonte en el intervalo de luz prodigado por el rayo cual in-

menso foco voltaico que ardiera en el firmamento, ansiosas miran al mar previendo ver en el confín las velas de los que en la mañana partirán alegres y confiados.

J. MARTINEZ MIGURA.

Veracruz.